



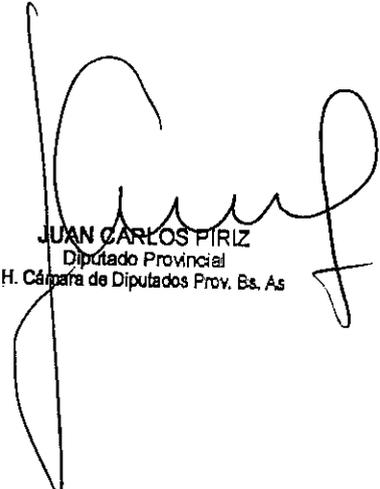
*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

PROYECTO DE DECLARACION

LA HONORABLE CAMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

DECLARA

Su homenaje a Sor María Ludovica, quien fuera consagrada como la primera beata de la ciudad de La Plata, al conmemorado el 25 de febrero un nuevo aniversario de su fallecimiento.


JUAN CARLOS PIRIZ
Diputado Provincial
H. Cámara de Diputados Prov. Bs. As



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

FUNDAMENTOS

Nacida el 24 de octubre de 1880 en el pueblo de San Gregorio, de los Apeninos Centrales (Italia). Hija Primogénita de humildes padres labradores quien tuvo que ayudar en el cuidado de sus hermanos siendo adolescente colaborar con su padre en las tareas agrícolas.

En oposición a su familia a los 24 años de edad ingreso como postulante en el noviciado de las hijas de la misericordia, en Savona. Guiada y ayudada económicamente por su párroco padre Samuel Tarquini

El 3 de mayo de 1905, Antonina viste el anhelado hábito de Hija de Nuestra Señora de la Misericordia y sucede el cambio de nombre, que significa una ruptura con el pasado. A Antonina le fue impuesto el nombre de Ludovica.

Un año mas tarde, Sor Ludovica se consagró a Dios a través de la profesión de los votos de pobreza, castidad y obediencia.

El 14 de noviembre de 1907, Sor Ludovica y cuatro religiosas se embarcan en el vapor "Lombardía", que llega a Buenos Aires el 4 del mes siguiente.

A principios de 1908, Sor Ludovica recibe la orden de ir al Hospital de Niños de La Plata para encargarse de la cocina, despensa y la ropería. En esa época todo el Hospital se reducía a una alambrada, un portón y dos salas de madera para 60 camas.

El Dr. Cometto, al recorrer diariamente las despensas del modesto hospital queda impactado por el don de gente y sentido de responsabilidad de Sor Ludovica, y piensa proponerla como administradora, desempeñando el cargo hasta la hora de su muerte en 1962.

Con 28 años creció junto a la ciudad de La Plata. Su actividad se centro en quitar al hospital la frialdad clásica que caracteriza a los nosocomios.

En el año 1925 el Hospital de Niños pasa a depender del Ministerio de Salud Pública de la Provincia... Un avance, sin duda, muy positivo y beneficioso. Sor Ludovica se convierte en la portavoz de las necesidades de los niños y de las nuevas exigencias que reclama el progreso.

En 1930, bajo la supervisión de Sor Ludovica, se inicia la construcción de pabellones, varios consultorios, 6 salas para 180 niños y numerosos servicios.

En el año 1935 una dolorosa enfermedad postra a Sor Ludovica. Un riñón está afectado de tumor canceroso, que se le extirpa.

Después de esa operación la Congregación le propone a Sor Ludovica un período de descanso, durante el cual visita varias casas consagradas a la



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

recuperación de niños débiles, aprovechando esa experiencia, la vuelca posteriormente en tierras argentinas.

De acuerdo con el Director del Hospital, Sor Ludovica se dirige al Ministerio de Obras Públicas para solicitarle la cesión de una quinta en City Bell, para la instalación del Solario, que le fue otorgada por el Poder Ejecutivo Provincial transformando los terrenos, en una quinta para obtener hortalizas y fruta abundante, y en una granja de cría de aves y cerdos para brindar a sus niños, huevos, pollos y embutidos de cerdo de primera calidad.

Sor Ludovica, se presenta ante el Arzobispo de La Plata, Monseñor Francisco Alberti y le pide permiso para organizar una misión. Como consecuencia de los resultados obtenidos, surge la idea de levantar una Capilla en uno de los ángulos de la chacra. Trazados los planos, son aprobados y luego bendecida la obra por el Arzobispo de La Plata, el 13 de junio de 1938.

Debido a la extirpación del riñón, su salud se debilita, viajando para recuperarse, Mar del Plata donde el 28 de febrero de 1938, el Gobierno Provincial le cede una fracción de 100 metros de playa donde se inaugura en 1943 un nuevo Solario.

La edad, el desgaste diario, junto a la sucesión de edemas pulmonares deterioraron rápidamente su organismo.

El Arzobispo de La Plata, Monseñor Antonio José Plaza, la visita y le da la bendición, poco antes de su muerte, ocurrida el domingo 25 de febrero de 1962 a la edad de 82 años.

La Superiora Ludovica es un ejemplo de consagración al cumplimiento de la elevada misión que se le confiara. Su trayectoria resulta un verdadero apostolado, pues mitiga el dolor con su bondad y la dulzura de su palabra.

Sor Ludovica manifestaba la permanente preocupación por dotar a esta casa junto con los elementos materiales, de un espíritu de unión fraternal, de un nexo afectivo de humana comprensión.

Esta acción trascendió los límites del Hospital y se extendió por todas las capas sociales de la ciudad capital. Fue ayuda providencial y consejera excepcional por el conocimiento que poseía de las virtudes y de los defectos humanos.

El Vaticano, confirmó la autenticidad de un milagro atribuido a la intercesión de la venerable María Ludovica, ocurrido hace una década en la ciudad de La Plata, que consistió en la curación de una niña nacida en mayo de 1988 con una patología congénita conocida como espina bífida con las vías urinarias, vejiga y un riñón severamente deteriorados y los miembros inferiores inmovilizados.



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

A los dos meses tuvo que ser operada para colocarle una cánula que posibilitara el funcionamiento parcial de sus vías urinarias. Pero su estado era muy preocupante. Cuando la niña cumplió nueve meses un tío suyo, médico del Hospital de Niños, le pidió a la hermana Emilia Paternosto que pidiera a Sor María Ludovica la curación de su sobrina.

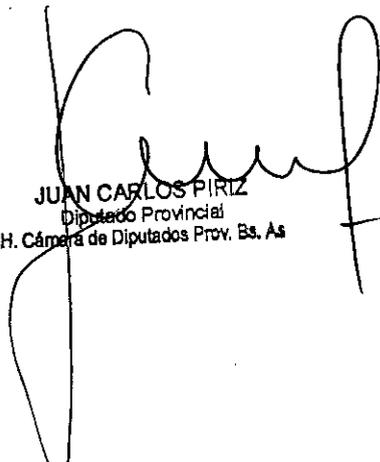
La religiosa le dio entonces las llaves del panteón de la congregación donde están los restos de sor Ludovica aconsejándole que fuera con la niña. Allí concurren, la madre de la pequeña con su hermano médico y la niña, y la colocaron en el piso junto al féretro y rezaron. La menor, que hasta ese momento no podía mover sus piernas, se apoyó en el ataúd y se puso de pie. A los veinte meses caminaba normalmente.

La familia siguió rezando por otras afecciones que comprometían seriamente su salud. Cuando tenía cuatro años la llevaron nuevamente al Hospital porque era necesario cerrarle aquella intervención realizada cuando tenía pocos meses de vida, extirparle el riñón que no funcionaba y tratar de reconstituirla la vejiga con una parte del intestino delgado. Cuando comenzaron a intervenirla constataron que la vejiga se había ampliado y funcionaba normalmente, lo mismo que el riñón que proyectaban extirpar. Todos los estudios determinaron que la curación de esa niña era científicamente inexplicable.

Finalmente, fue beatificada por el Papa Juan Pablo II el 3 de octubre de 2004 en Roma, reposando su cuerpo en la Iglesia Catedral de la Ciudad de La Plata.

El sello que marcó la vida de Sor Ludovica, es el de su vocación de servicio a los hombres por amor a Dios y a ellos. A esta vocación de servicio ella la encauzó por una vía particular, la atención cariñosa, maternal del niño desvalido y enfermo.

Por todo lo expuesto solicito a los señores Legisladores, acompañen con su voto la presente iniciativa.


JUAN CARLOS PIRIZ
Diputado Provincial
H. Cámara de Diputados Prov. Bs. As.